

# Panorama hidrotermal argentino

JOSÉ ANTONIO SABATTE

Presidente de la Red Nacional de Turismo, Salud y Termalismo

Neuquén, Argentina

Correo electrónico: sabatte@neunet.com.ar

## RESUMEN

Trabajo descriptivo que aborda dos aspectos del termalismo argentino: sus antecedentes históricos desde épocas precolombinas y sus diferentes condiciones climáticas y bioclimáticas, ya que los centros termales de la Republica se distribuyen en su territorio ocupando regiones muy variadas.

## Palabras clave

Termalismo, Turismo Salud, Balneología, Aguas Termales

## Overview of the Spas Argentina

## ABSTRACT

The descriptive work deals with two aspects of Argentine spas: their historical forerunners since pre-Columbian times and their different climactic and bioclimatic conditions, as the spas of the Republic are scattered throughout the territory in very different regions.

## Key words

Thermalism, Health Tourism, Balneology, Thermal Waters

## HISTORIA Y FOLKLORE

El hombre desde siempre, relacionó las curaciones del cuerpo y del alma con el pensamiento mágico que lo poseía.

Sabido es que los pueblos de la antigüedad conocieron y usaron ampliamente las propiedades curativas de las aguas termales. Mucho antes que los romanos, (hacedores de extraordinarias instalaciones para un máximo aprovechamiento de este tesoro), existieron pueblos mas primitivos aun, que ya conocían los secretos de la balneología. Baste mencionar que como símbolo de juventud eterna, los griegos, eligieron una fuente: la de **JUVENCIA**, convirtiéndola en síntesis mágica de vida, juventud, salud y eternidad.

América india no se sustrajo de ese mito universal. Viene de antiguo en los países del área, el conocimiento y valoraron del efecto milagroso de las aguas de la **PACHAMAMA** (“madre tierra”), brindaba generosamente a sus hijos. Desde la época pre-incaica, eran conocidas en Cuzco los “baños termales de **UYURMINE**” y el que luego se llamaría “**baño del INCA**” en el templo del dios **WIRACOCCHA**. De esa misma época son los baños de **CACHICADÁN**, los de **PACHAME**, los de **CHURÍN**, todos ellos ubicados en el actual territorio del Perú. Luego y ya en el periodo inca, conocieron fama los de **CAJA MARCA** y el de **MACHUPICHU**.

Dentro de los límites del actual territorio argentino, desde la época pre-colombina se transmiten noticias sobre las propiedades curativas de algunas fuentes termales. Ese conocimiento, trascendiendo, mitad historia mitad leyenda, permitió que sin llegar al refinamiento del mundo romano o al criterio practico que aconsejó a los incas construir sus barracas próximas a las fuentes, el nativo, adhiera al mismo sentido mágico de los pueblos primitivos. Es así mismo interesante, notar como el tema de las fuentes termales van íntimamente unido al sentimiento del amor, en todo cuanto hace a la imaginaria narrativa que explica los orígenes del fenómeno físico de la existencia de las aguas, sus ebullentes fumarolas, su embalse y drenaje y sus beneficios. Es un tejido en el que el hombre ha insertado efecto y causa como relación inseparable para explicar el fenómeno en la letra de su primitiva poesía.

Y es así como hilvanando hechos de los que se desconoce sus razones, con las verdades de su fe, va dejando narraciones que con el correr del tiempo se convierten en leyendas de múltiples matices donde priman, la vida y la muerte, el amor y el odio.

Una de esas tantas leyendas relata que al morir el cacique araucano **COPAHUE** (“lugar de azufre”) y su amante hechicera **PIRE-PILLAN** (“nieve del diablo”), brotaron de las heladas entrañas de la tierra ensangrentada chorros de vapor y agua hirviente, perforando la nieve que todo lo cubría, hasta formar una laguna y un río.

En otra se cuenta la venganza del amante **HUARPE-YEHUE**, que luego de matar a su enamorada **TAHUE** y al seductor de este, muere en las tierras pedregosas de San Juan, en el paraje **LA LAJAS**, lugar donde emergen tres milagrosos manantiales.

Por su parte, los diaguitas de **TALACASTO**, transmiten una explicación mágica sobre su “aguada”: aquí son las lágrimas calidas de un enamorado que llora sin cesar la muerte de su amada, provocada por su propio ciego odio a los incas invasores.

Esa misma imaginaria cuenta que el cacique puelche **CARHUE** (“corazón puro”), enamorado de **EPECUÉN** (“eterna primavera”), cura milagrosamente de una extraña parálisis al sumergirse en la gran laguna que formaron las lagrimas de dolor de su amada.

Sin embargo, el folklore argentino no es muy amplio sobre el particular, en especial si se lo examina comparativamente con la mítica narrativa de griegos y romanos y aun, con la de germanos y galos, casi todos ellos de un innegable y remoto origen asiático, transformado en Europa por adaptaciones sucesivas.

Las zonas argentinas que contactan con al civilización incaica, conservan leyendas sobre exóticos genios que habilitaban en las surgentes. La propia tradición revela que los hombres simples que moraron las zonas donde existen fuentes termales, sentían terror de su poderes. Los gases, las burbujas, los olores, el vapor o la temperatura del agua, demuestran a los indios que debajo de ese manantial, en las entrañas de la tierra de donde brota el agua, habita el dueño de ella, un ser zoo-antropoformo, que no desea que lo perturben y castiga con la enfermedad o con la muerte a quien lo hace. Para defenderse del hechizo se debe cubrir la fuente con piedras y no mirar ni tocar el agua que arroja el genio maléfico. Pero aun así, estos pueblos temerosos de lo ignoto, supieron apreciar el valor del agua y el fango salino que encontraron en las zonas de sus asentamientos, o allende ellos, hasta donde supieron llegar buscándolos.

Fueron quienes descubrieron y explotaron los yacimientos de sal, usándola ya como alimentos, ya con fines terapéutico.

Tal, las **SALINAS GRANDES** de la provincia de Jujuy, o bien la **LAGUNA EPECUEN** en la provincia de Buenos Aires, ya citada por Falkner en 1740 como yacimiento usado por los indios desde tiempo inmemorial.

Los **baños de PISMANTA** en San Juan eran visitados por los aborígenes en busca de la salud perdida. Para ello ofrendaban algo al dios dueños del manantial, su rechazo significaba que el enfermo no tenía cura, hoy a ese lugar se lo conoce con el nombre de **POZO BRAVO de PISMANTA**, que significa “rayo de sol por el lado derecho”, poblada por los “coyunches” (vasallos del Cuzco), recibían al inca y lo curaba de sus males.

En la provincia del Neuquén, desde tiempos remotos, eran conocidos por los indios los “**baños de EPULAFQUÉN**”, los que acudían a las fuentes de **CULLUCO** (“agua ácida”), o como actualmente se las denomina: **TERMAS de LAHUENCO** (“aguas calientes”) desde lejanos lugares. Los expedicionarios de la Campaña del Desierto hicieron contacto simultáneo con estas y con las terma de **COPAHUE** por el año 1880.

En la provincia de La Rioja, las termas de **SANTA TERESITA**, (antiguamente conocidas como “Aguas Calientes”), eran visitadas asiduamente por los incas que desde el Perú bajaban en busca de salud, según cuenta la tradición lugareña.

**INTI-YACU**, (“agua del sol”), llamaban lo aborígenes de la actual zona de **RÍO HONDO** en la provincia de Santiago del Estero, a los caudales subterráneos que por

entonces afloraban naturalmente. Vinculaban las bondades del **YACU-RUPAJ** (“agua caliente”) a las divinas potencias del astro sol, que mediante ellas los curaba de sus males y al que profesaban adoración.

En un libro publicado en Roma en el año 1646, Alonso de Ovalle describe la fuente termal de **PUENTE DEL INCA** en la provincia de Mendoza, haciendo referencias al calor, salobridad y mineralización de las aguas, sin ningún tipo de explicación científica, ni sobre su utilización, ya que se limita a una descripción estética del lugar como si se tratara de una obra de arte de la naturaleza.

Si bien la tradición oral cuenta del conocimiento y uso de las propiedades terapéuticas que del agua termal hacían los aborígenes, desde la época pre-hispánica, es recién en los albores del siglo XIX que aparecen las primeras referencias escritas sobre el particular.

Cuenta Luis de la Cruz, por el año 1806, que para curar las quemaduras, las enfermedades de la piel y los ojos, los pehuenches, se bañaban en las lagunas azufradas del **TOCAMAR**, (cita de: “Aguas Minerales de la Republica Argentina”, volumen I, publicado en Buenos Aires en el año 1936 por la Ex Comisión Nacional de Climatología y Aguas Minerales).

También por algunos viajeros ingleses que cruzaron el país en todas sus direcciones, en la primera mitad del siglo XIX y que tantas obras han legado, es posible hoy conocer lugares y costumbres antiguas y perdidas. Hombres como Haigh, Miers, Proctor, Brand describieron, somera y a veces ingenuamente, las fuentes termales nacionales.

Por ellos se sabe que en **VILLAVICENCIO**, visitada en el año 1839 por el celebre naturalista Charles R. Darwin, había hacia el año 1800, baños medicinales a los que acudía la gente de Mendoza. Y Brand, cuenta que el primer análisis de un agua termal argentina, lo hizo el físico y químico Michel Faraday, sobre una muestra tomada en **PUENTE DEL INCA** en el año 1827.

A la Republica argentina, cabe el honor de haber sido el primer país sudamericano en contar con un establecimiento termal, usado con criterio medico y especialmente instalado y adecuado a esos fines. Responsable de ello fue el medico español Antonio Palau, quien en 1878 funda el Centro Termal de **ROSARIO DE LA FRONTERA** (Salta), lugar ya visitado en 1817 por el sabio francés Amado Bonpland.

En cuanto a estudios sistemáticos realizados que pudieron conducir a la publicación de trabajos científicos, el tema mereció los intereses de los profesores universitarios de la segunda mitad del siglo pasado, fundamentalmente entre especialistas de las ciencias médicas y químicas, tanto argentinos como extranjeros.

Al respecto y con entero sentido de homenaje hacia la labor de sus hombres, resta mencionar a la **COMISIÓN NACIONAL DE CLIMATOLOGÍA Y AGUAS MINERALES**, creada en virtud de la Ley N1 11621, que integrada por los doctores M. Sussini, E. Herrero Ducloux, A. Brandan y H. Isnardi, por el Ing. A. Galmarini y los señores M. Castillo, F. Pastore y H. Corti, produjo un interesante y valioso trabajo de recopilación y análisis de las Aguas Minerales de la Republica argentina, ejecutado entre los años treinta y cuarenta del siglo pasado.

En la marcha continua de la humanidad hacia el progreso, las aguas termales han sido siempre consideradas de propiedades extraordinarias, si bien que las mismas se

atribuyeron a factores no siempre reales. El concepto mágico que rodeo al hombre primitivo, hizo ver en ella una materialización de lo sobrenatural, muchas veces les temió, pero supo apreciarlas cuando observo empíricamente que producían efectos curativos. Del concepto mágico, se paso, al que hombres más sabias, elaboraron tomando como hipótesis su parámetro térmico: luego a este se le agrego su condición de medio mineralizado. Y así sucesivamente, se fueron sumando conocimientos científicos a la causa de sus efectos.

Se hablo entonces de:

- magnetismo
- electricidad
- ionización
- fermentos
- gases raros
- radioactividad

Y quién sabe cuanto camino falta por recorrer para desentrañar el misterio que la acción hidrotermal encierra, mas cuantos elementos cuanti-cualitativos quedan por descubrir.

Quizás el hombre, razonador, superior, “sapiens”, algún día deba volver a conformarse con la explicación que bastaba a sus ancestros, “hay algo en el elemento simplificado, que pude llegar a ser Dios mismo”.

Por ahora la humanidad se conforma con apreciarlas no solo en sus efectos terapéuticos, con la capacidad que se desarrolla la necesidad, trata de utilizar su temperatura para producir energía, calefacción y refrigeración, gases y minerales son usados para facilitar procesos industriales y desarrollo rural, el agua en si misma, para bebida y riego, y todo el conjunto haciendo al fomento turístico.

Los que resta descubrir, ya no puede quedar librado a los condicionantes del enigma o la casualidad, deberán ser los hombres de ciencia quienes, interdisciplinariamente, hagan los aportes del futuro

## CONDICIONES CLIMÁTICAS Y BIOCLIMÁTICAS

Los centros termales de la Republica Argentina se distribuyen en su territorio ocupando regiones de muy variadas condiciones climáticas y bioclimáticas. Su situación respecto a la altura sobre el nivel del mar es también disímil, por ejemplo **TERMAS DE PUENTE DEL INCA** y **TERMA DE COPAHUE** se encuentran a 2700 y 2000 metros de altitud y por oposición, la zona termal de **LOS GAUCHOS** y **PEDRO LURO** a escasos 20 metros sobre el nivel del mar.

La causa de estos contrastes climáticos es atribuible a la topografía quebrada del país, al oeste bordeado por la imponente Cordillera de los Andes, a la que se suman la influencia de los procesos atmosféricos provocados por los frentes fríos, caliente o estacionarios, las líneas de inestabilidad, la acción del anticiclón subtropical (semiestacionario) del Atlántico, en menor medida al anticiclón del Océano Pacifico y la

zona característica de baja presión conocida como “baja térmica del noroeste argentino”.

En las provincia termales de **SALTA** y **JUJUY** el periodo lluvioso se extiende de noviembre a marzo, la estación seca coincide con el periodo otoño-invernal brindando días con cielo claro, secos y en muchos casos radiantes, los meses que van de abril a septiembre presentan condiciones de tiempo especialmente adecuado para visitar la zona aun cuando la actividad turística se extiende los doce meses del año. **CATAMARCA**, **LA RIOJA** y **TUCUMÁN**, influenciados por la baja del noroeste argentino, son provincias en que, la radiación solar alta y la poca precipitación invernal le confieren características de sequedad y la gran amplitud térmica diaria afianza la continentalidad de la zona.

**RÍO HONDO**, en la provincia de **SANTIAGO DEL ESTERO**, es un centro termal que se presenta en verano con condiciones de tiempo caluroso y seco. La muy escasa precipitación en el periodo invernal y con temperaturas agradables durante el día hacen que la máxima actividad se desarrolla en los meses de julio y agosto, permitiendo al turista paseos durante el día sin necesidad de abrigos. La ausencia de fuertes vientos y el limpiado aire contribuyen a hacer a este un ambiente confortable en otoño e invierno.

En la región cuyana argentina, las provincias de **MENDOZA** y **SAN JUAN**, con importante centros termales, brindan un clima seco, continental, con limpios aires y gran radiación solar, las temperaturas máximas de verano no son rigurosas debido a la altitud de algunos de los centros, la primavera y el otoño presentan en **SAN JUAN** días con tipo bioclimático de tiempo agradable durante el día y noches entre frescas y frías. El invierno frío se ve compensado con un asoleamiento que al mediodía alcanza temperaturas agradables.

Entre las Lagunas de la provincia de Buenos Aires se destaca la de **EPECUÉN**, cercana a **CARHUE**, visitada principalmente en verano, permite al bañista gozar de un bioclima seco, con tiempo caluroso al mediodía y en las primeras horas de la tarde, las mañanas y las tardes agradables y las noches frescas, estas características se reiteran en **PEDRO LURO** y **LOS GAUCHOS**, aun cuando el efecto de la brisa de mar llega a estos dos centros.

Los centros de **GUATRACHE** y **LARROUDE**, en **LA PAMPA**, también con índices bioclimáticos seco, presentan temperatura máxima mayores, acentuando la continentalidad de los mismos, en estas zonas el pasaje de líneas de tormenta produce lluvias y descenso de la temperatura pero prontamente vuelven los días cálidos.

En **NEUQUÉN** el principal periodo de actividad termal es en el verano, **COPAHUE** presenta un bioclima con días frescos, noches frías y en algunos casos noches muy frías. Sin embargo, la diafanidad durante el medio día, la disminución del viento, el fuerte asoleamiento, el calor de las fuentes termales contribuyen a formar un grato microclima que permite gozar de un tiempo agradable y placentero.

En **CÓRDOBA**, provincia con actividad turística durante todo el año, se destacan los veranos secos y calidos con clima influenciado por las sierra. La laguna de **MAR CHIQUITA**, patrimonio de dicha provincia, verifica tipos bioclimáticos con

condiciones de tiempo agradable durante el día, noches frescas a frías hacen que las estadías en los meses de primavera y otoño sean placenteras, en invierno los días se presentan frescos a frías. Las mayores lluvias, algunas torrenciales, se producen en el verano y en especial en la zona serrana, junio y julio son los meses con menor precipitación.

Argentina a través de sus diversos climas permite en cualquier época del año encontrar lugares climáticos aptos para las distintas actividades balneológicas que el hombre tiende a practicar.